

Cartas de una mujer dueña de un asentamiento rural, 1913

La Ley de asentamientos rurales (Homestead Act) de 1862 permitía que cualquier ciudadano (o a cualquiera que tuviera intención de serlo) que fuera cabeza de familia recibiera 65 hectáreas de tierra del gobierno a cambio de una pequeña cuota y cinco años de residencia continua. En 1909, una joven viuda, Elinore Pruitt Stewart (nacida en 1878), presentó una solicitud para sí misma. Sus cartas a casa revelaban lo difícil e inspiradora que podía ser la vida de una agricultora.

23 de enero de 1913

Querida Sra. Coney:

Me temo que todos mis amigos piensan que soy muy olvidadiza y que tú también piensas que soy una desagradecida, pero voy a declararme inocente. Justo después de la Navidad, el Sr. Stewart enfermó de gripe y se sintió tan mal que me mantuvo ocupada tratando de aliviarlo. Aquí, donde no podemos conseguir un médico, tenemos que drogarnos nosotros mismos, así que tuve que ser ama de casa, enfermera, médica y supervisora general. Eso explica mi largo silencio. Y ahora quiero agradecer tus deseos amables de prolongar nuestra Navidad. Apreciamos mucho las revistas. Aliviaron algunas rondas nocturnas pesadas, y la caja le hizo más bien a Jerrine que la medicina que tenía que darle para la gripe. Se contentó con quedarse en la cama y disfrutar del contenido de su caja.

Cuando leo sobre los tiempos difíciles que pasan los pobres de Denver, me dan ganas de alentarlos a todos a salir y solicitar su tierra. Me entusiasman mucho las mujeres que son dueñas de un asentamiento rural. Realmente se requiere menos fuerza y trabajo para cultivar lo suficiente para satisfacer a una familia numerosa que para salir a lavar, con la satisfacción añadida de saber que su trabajo no se perderá si se preocupan por conservarlo. Aunque la mejora del lugar vaya despacio, es mucho lo que se ha hecho como para no seguir haciéndolo. Todo lo que se cultiva es propiedad del agricultor, y no hay que pagar el alquiler de la casa. Este año, Jerrine cortó y dejó caer suficientes patatas para cultivar una tonelada de patatas finas. Ella quería probar, así que la dejamos, y recordarás que solo tiene seis años. Hicimos que un hombre rompiera la tierra y cubriera las patatas para ella, y el hombre las regó una vez.

Eso fue todo lo que se hizo hasta el momento de la excavación, cuando se araron y Jerrine las recogió. Cualquier mujer lo suficientemente fuerte como para salir por el día podría haber hecho todo el trabajo y trabajar dos o tres veces más, y habría sido mucho más agradable que trabajar arduamente en la ciudad y luego vivir de raciones que te dejan con hambre en el invierno. Para mí, ser dueña de un asentamiento rural es la solución a todos los problemas de la

pobreza, pero me doy cuenta de que el temperamento tiene mucho que ver con el éxito en cualquier empresa, y las personas con miedo a los coyotes y al trabajo y a la soledad no deberían involucrarse en la ganadería. Al mismo tiempo, cualquier mujer que pueda soportar su propia compañía, que pueda ver la belleza de la puesta de sol, que ame cultivar cosas y que esté dispuesta a dedicar tanto tiempo a un trabajo cuidadoso como al lavadero, seguramente tendrá éxito; tendrá independencia, lo suficiente para comer todo el tiempo, y un hogar propio al final. La experimentación no tiene que costarle más que el trabajo al dueño de un asentamiento rural, porque presentando una solicitud al Departamento de Agricultura en Washington puede obtener suficiente cantidad de cualquier semilla y de tantos tipos como desee para hacer una prueba completa, y ni siquiera le cuesta el franqueo. Además, siempre se pueden obtener boletines de allí y de la Estación Experimental de su propio Estado, sobre cualquier problema o cuantos problemas puedan surgir.

Por nada del mundo permitiría que el Sr. Stewart hiciera algo para mejorar mi lugar, ya que yo misma quiero divertirme y vivir la experiencia. Y quiero poder hablar desde mi experiencia cuando diga a otros lo que pueden hacer. Las teorías son muy bonitas, pero los hechos son lo que hay que tener, y los que pienso dar alguna vez. ¡Aquí estoy aburriéndote hasta la muerte con cosas que no pueden interesarte! Pensarás que quiero que tengas un asentamiento rural, ¿no? Pero solo pienso en todas las mujeres cansadas y preocupadas, a veces incluso con frío y con hambre, muertas de miedo por perder sus puestos de trabajo, que podrían tener mucho que comer, que podrían tener buenas hogueras recogiendo leña, y cómodos hogares propios, si solo tuvieran el valor y la determinación de conseguirlos. Debo parar ahora mismo antes de que te canses tanto que no contestes. Con mucho amor para ti de parte de Jerrine y de mí.

Saludos afectuosos,

Elinore Rupert Stewart